Las actividades de la Institución Libre de Enseñanza en la nueva etapa (1978-1985)

Elvira Ontañón

La I. L. E. reinició sus actividades con una cierta organización y periodicidad a partir de 1978, es decir, cuarenta años después de ser suprimida radical y oficialmente, vapuleada en su ideología y métodos pedagógicos y perseguidas las personas que habían pertenecido a ella. Al logro del propósito gubernamental de hacer desaparecer definitivamente la Institución contribuía el amplio porcentaje de sus miembros que había engrosado la emigración española y la mala situación económica y social en que se habían visto sumidos la mayor parte de los que permanecieron en España.

A pesar de esta situación y del ambiente hostil que se respiraba, ya en los años cuarenta comenzaron a reunirse algunos alumnos y profesores en casa del señor Blanco, en la calle de Hortaleza. Después, en casa de María Muñoz, y a partir de los años sesenta, al volver a España don José Giner (para sus alumnos siempre el señor Giner), sería su casa de la calle Miguel Angel el centro de reunión y reencuentro de antiguos alumnos y profesores, en las reuniones de los miércoles. Y comenzaron de nuevo las excursiones, con la activa colaboración de Luis Gutiérrez del Arroyo.

El año 1976 fue un momento importante: cuando la Asociación de Mujeres Universitarias organizó una serie de conferencias para conmemorar el Centenario de la Fundación de la Institución Libre de Enseñanza, en el significativo ambiente del Instituto Internacional de Boston, de Miguel Angel, número 8. En estas conferencias tomaron parte alumnos de distintas épocas, desde Natalia Cossío o Jimena Menéndez Pidal hasta Manuel Varela, pasando por A. Jiménez-Landi y María del Carmen Nogués, Laura de los Ríos, etc.; y también personas que desde fuera de la I. L. E. la habían estudiado, como Carlos Paris, Francisco Laporta o Virgilio Zapatero. Algunas de las sesiones fueron prohibidas por las autoridades, pero el homenaje quedó plasmado en una publicación de la Editorial Tecnos que, a mi juicio, es uno de los documentos más interesantes para conocer la I. L. E., ya que ofrece una gran variedad de puntos de vista y vivencias personales que permiten una perspectiva muy completa.

En 1978, siendo ministro de Educación y Ciencia Iñigo Cavero, se publicó el Real Decreto por el que se integraba el patrimonio de la Institución Libre de Enseñanza en la Fundación

Francisco Giner de los Ríos. En su local de Martínez Campos, 14, estaba funcionando una escuela, pero se garantizaba una rápida devolución. Esta devolución no fue en realidad tan rápida (no se completó en su totalidad hasta el año 1985), pero al fin llegó. Las actividades se reiniciaron sin local, utilizándose unas veces casas particulares y más frecuentemente las aulas o el paraninfo del Instituto Internacional de Boston, que una vez más entraba en contacto amigable con la Institución.

En seguida se volvió a formar la «Corporación de Antiguos Alumnos de la I. L. E.», como «brazo ejecutivo» del Patronato Francisco Giner. El primer presidente de la Corporación fue Manuel Varela, y las actividades empezaron a cobrar vida: continuaron las excursiones y se iniciaron una serie de charlas de recuerdo y homenaje a la Institución, a sus maestros, a sus métodos, no sólo como actos sentimentales largamente deseados por muchos, sino también para dar a conocer algo que deliberadamente se había ocultado a las generaciones posteriores a la guerra civil y que con frecuencia aparecía deformado.

Creo que la etapa de 1978 a 1982, en que fueron devueltos a la I. L. E. los primeros locales de la calle Martínez Campos, fueron unos años de enorme esfuerzo y de bastantes logros: continuaron y se incrementaron las excursiones; se organizaron frecuentes, variadas y abundantes sesiones, en las que tomaron parte, con gran generosidad y cariño, una serie de personas, algunas muy directamente vinculadas a la Institución y otras que sentían interés, cariño o admiración por ella, como don Rafael Lapesa, don Enrique Lafuente Ferrari o don Luis Valdeavellano, el pintor Gustavo Torner, gentes de ciencia como María Teresa Esteban, entonces directora general del Medio Ambiente; personalidades extranjeras como Reginald Brown, estudioso del *Boletín* de la I. L. E., o Gabriela Mokowietzka, que presentó una correspondencia inédita de don Francisco Giner de los Ríos, por citar algunos nombres. También hubo varios conciertos que ofrecieron el grupo «Orfeo» y el «Juan del Encina», así como el vihuelista Jorge Fresno, especializado en música del Renacimiento y Barroco.

Como antes decía, se multiplicaron los obligados homenajes a personas de la Institución desaparecidas en un pasado más o menos reciente: hubo una sesión dedicada a Fernando de los Ríos, otra a Besteiro. Se conmemoraron los diez años de la muerte de don Ramón Menéndez Pidal con una exposición y un ciclo de sesiones, que están publicadas en colaboración con el seminario Menéndez Pidal bajo el nombre de *¡Alça la voz, pregonero!*

Y desgraciadamente, pronto nos vimos obligados a dedicar homenajes a los queridos maestros y amigos que iban desapareciendo: Natalia Cossío, el señor Giner. Un poco más tarde, Laura de los Ríos, después María del Carmen Nogués, Manuel Pedregal... Recientemente, y casi al mismo tiempo, Carlos y Luis Valdeavellano. Cada uno de ellos ha ido dejando un hueco difícil de llenar, y sin ellos la labor se ha vuelto más dura y más difícil. Vaya desde aquí el recuerdo lleno de cariño a todos ellos.

Uno de los más vivos deseos que guió a la I. L. E. en esos primeros años de la nueva etapa era el de reanudar

las actividades pedagógicas, sin las cuales todo lo demás parecía vacío. No se veía clara la manera de enfocar ni de lograr el propósito sin un local, sin medios económicos, sin una idea precisa de cómo empezar ni gentes capaces o dispuestas a llevarlo a cabo.

La idea partió de Laura de los Ríos y la intervención de Manuel Pedregal —entonces presidente de la Fundación Francisco Giner de los Ríos— permitió canalizarla. El resultado fue la primera colonia de vacaciones.

La Fundación Sierra Pambley accedió a prestar, con gran generosidad, una casa de maestros junto a la escuela que posee en Villablino, en el norte de León. José Varela ofreció su colaboración como arquitecto para hacer en ella unas obras imprescindibles, y en el verano (agosto) de 1979 se logró llevar a cabo la primera Colonia de Vacaciones de la «segunda etapa», en un lugar maravilloso, rodeado de montañas a orillas del río Sil. Yo tuve la suerte de colaborar con Laura de los Ríos y de asistir con ella a esta primera colonia, y ha sido una de las experiencias más enriquecedoras y que más huella han dejado en mi vida.

Las colonias —una de las actividades más peculiares de la I. L. E.—, en su segunda etapa, han permitido establecer contacto con niños y jóvenes, y han sido realmente el origen de la labor pedagógica que ahora está en marcha. En ellas y en las actuales actividades orientadas a la educación toman parte, y casi las protagonizan, un importante número de antiguos alum-

Jardín de la Institución Libre de Enseñanza.

nos y algunos profesores del Colegio «Estudio», escuela en la que Jimena Menéndez Pidal ha luchado durante cuarenta y cinco años —y aún continúa luchando— para mantener vivos unos ideales educativos que entroncan directamente con los de la I. L. E.

Desde los primeros momentos también se iniciaron una serie de pequeñas publicaciones que trataron de dejar testimonio de actividades y esfuerzos: el recuerdo-homenaje al señor Giner, el mencionado a don Ramón Menéndez Pidal, a Laura de los Ríos. La correspondencia entre don Augusto Arcimis y don Francisco Giner. Un Cancionero, que sirvió de homenaje impreso a María del Carmen Nogués. Y cada año, las Memorias de las colonias (ya se han celebrado quince), en las cuales aparecen ocasionalmente colaboraciones extraordinarias, como la de Matica Goulard o la entrañable de don Luis Valdeavellano.

El contacto con niños y jóvenes que nos proporcionaron —y nos proporcionan— las colonias abrió posibilidades para ampliar las actividades pedagógicas. Se hicieron excursiones a la casita de la Sierra —también recuperada— con los niños de las colonias, que cada año se repiten, y en el momento en que los primeros locales del edificio de la calle Martínez Campos fueron devueltos, se hizo una tentativa de organizar actividades para niños en horas extraescolares. Este ensayo de 1983 sería el origen de la actual «Escuela de Tarde», que en su segundo curso de funcionamiento (se inició en enero de 1986) acoge a unos cincuenta niños y niñas de ocho a quince años y les ofrece cuatro talleres de manualidades (encuadernación, carpintería, escayola y cartulina), clases de dibujo, música, inglés, francés, lengua española, matemáticas y «humanidades», además de una biblioteca infantil con servicio de préstamo. Dirigen la «Escuela de Tarde» Paloma Sarasúa y Luis Ignacio Sánchez, con un equipo de profesores, la mayoría de los cuales son o han sido colaboradores en las colonias y muchos de ellos antiguos alumnos de «Estudio». Una parte de los niños-alumnos procede de colegios de Protección de Menores, entidad con la que la Institución colabora en algunas actividades pedagógicas y pretende incrementar esta colaboración.

En el presente curso 1986-87 se ha iniciado una experiencia de cuyos resultados iremos informando en los sucesivos números del *Boletín*. Empalmando con el afán institucionista de orientar y mejorar la formación de los que se dedican o se van a dedicar a la enseñanza, se ha organizado de modo experimental una «Escuela Infantil para Maestros». Su objetivo es ofrecer a un grupo de jóvenes maestros la posibilidad de aprender y practicar en una Escuela viva y activa, para niños de dos a cinco años. En la escuela hay tres maestros expertos: María Ignacia Magariños, Mariana Ruiz-Castillo y Carlos Minguito, que con gran esfuerzo, dada la complejidad de la tarea, desarrollan su labor pedagógica con los pequeños y la docente con los jóvenes, en unos talleres —de trabajos manuales, música y expresión corporal— y en el jardín, el comedor y la clase.

Los maestros jóvenes trabajan además en una serie de materias teóricas, poco desarrolladas en las Escuelas Normales: medicina infantil y escolar (dietética, higiene, genética, vacunaciones, etc.), literatura infantil, psicología y pedagogía aplicada. La labor está en

marcha; se va remodelando en el hacer diario, y será cuidadosamente evaluada y analizada.

En el edificio de la Institución Libre de Enseñanza y en la nueva remodelación que fue necesaria, dadas las malas condiciones en que se hallaba antes de la devolución, se reservó un amplio espacio en la planta baja para Sala de Exposiciones. El local ocupa la zona que fue inicialmente cocina, zona de portería y comedor de niños.

Esta sala se abrió en junio de 1983 con una exposición colectiva de pinturas y dibujos de antiguos alumnos y amigos de la I. L. E. Fue muy grato ver reunidas obras de jóvenes de poco más de veinte años, como Antonio Sama y Carolina de la Peña, junto a las de veteranos como Chini y Pachu Flórez, Leopoldo Fabra y José Marzoa. A partir de entonces se han organizado varias y variadas exposiciones. Una, ya en abril de 1984, de artesanía de hojalata y cerámicas de Isidoro Almazán y Elena Ruiz Dubois, respectivamente. En mayo del mismo año se exhibió una muestra de formas de la alfarería española, muy valiosa por las piezas expuestas y por el análisis llevado a cabo.

En octubre del mismo año se expuso el trabajo de un taller-escuela de arte, en la que se mostraban distintas técnicas y materiales. El taller era el del artista Rodrigo Díez, en cuyo taller se formó Antonio Perla, uno de los jóvenes que se ocupan directamente de la actividad de la Sala de Exposiciones.

En diciembre, siempre de 1984, se presentó una exposición de grabados de María del Carmen Nogués, como recuerdo de la inolvidable y querida amiga, desaparecida un mes antes. Fue especialmente emocionante por las circunstancias que la rodeaban y por las palabras que pronunciaron en ella don Luis Valdeavellano, Juan González Uña, Matica Goulard, Soledad Ortega y Darío Villalba, que hizo una preciosa valoración de los grabados de María del Carmen.

El año 1985, cincuentenario de la muerte del señor Cossío, se consideró momento oportuno para dedicarle un homenaje, simultáneo al que organizaron otras entidades: la UNED, la Sociedad Española de Pedagogía, etc. La Institución realizó una Exposición con el título de «Manuel B. Cossío y el Museo Pedagógico». En ella fue esencial la colaboración de Gonzalo Menéndez Pidal, con su archivo fotográfico y la realización de algunos aparatos de física, y también la presentación de una pequeña muestra de los bordados del Museo Pedagógico, que muchos creíamos perdidos o desaparecidos. Nos encontramos con que los bordados estaban en el Museo del ICE de la Facultad de Pedagogía, cuya directora nos cedió amablemente algunas piezas bellísimas y variadas para la Exposición.

Completó el recuerdo dedicado a Cossío por la Institución Libre de Enseñanza un ciclo de conferencias sobre distintos aspectos de su personalidad y de las actividades que desarrolló a lo largo de su vida.

Otras exposiciones de gran interés pedagógico han sido presentadas en la Institución, ya en el año 1986, una en junio y otra en noviembre-diciembre. Me refiero a las muestras de trabajos manuales de alumnos del Colegio «Estudio»; estas exposiciones, que abarcaban distintos aspectos del trabajo manual en la escuela, han despertado gran interés entre maestros y grupos de

escolares que las han visitado, especialmente la última.

El año 1986 ha terminado con una preciosa exposición de acuarelas de alumnos antiguos de la Escuela de Cerámica, que su directora, Margarita Becerril, cedió para la muestra. «Los acuarelistas de La Moncloa», como la han titulado los organizadores, ha despertado gran interés y admiración, tanto por la calidad de las obras como por lo desconocidas.

Varias de estas exposiciones han quedado reflejadas en catálogos, realizados con mucho esfuerzo y con alguna ayuda monetaria exterior.

Además de estas actividades, un poco superficialmente enumeradas, en los tres últimos años se han realizado una serie de cursillos y conferencias, algunos de ellos dirigidos a maestros y profesores, de temas variados: cursos prácticos de geología, bajo la dirección de don Vicente Sos; charlas de pedagogía; un seminario sobre la España del siglo XIII, dirigido por don Luis Valdeavellano; talleres de Trabajos Manuales (Mariano Ruiz Castillo) y Música (M. Ignacia Magariños), etc.

La referencia dedicada aquí a las Excursiones ha sido demasiado breve y casi de pasada, a pesar de que son una de las actividades más constantes y peculiares de la I. L. E. Queda el tema aplazado para próximos números del *Boletín,* por ser demasiado amplio y rico.

Estamos empezando. Todas estas tareas son tentativas, ensayos, balbuceos, hechas, eso sí, con esfuerzo e ilusión, y a las que se ha incorporado gente joven, que está llamada a continuar y ampliar la labor. Una labor quizá poco vistosa, pero esperamos que de alguna utilidad y futuro. Algo que, por poco que sea, refleja de algún modo los valores y el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza.